

DOSSIER

Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico

Social classes in La Plata's horticulture. Exercise of theorizing, historicizing and empirical analysis

Soledad Lemmi

CONICET

Centro de Estudios de Historia Argentina y Americana

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales/ Universidad Nacional de La Plata

soledadlemmi@yahoo.com

Resumen

En este artículo se realiza una caracterización de las relaciones sociales que priman en la producción de hortalizas en La Plata. El trabajo parte de los postulados del marxismo para el entendimiento y descripción de la sociedad. En el primer apartado se realiza una breve descripción teórica de la lógica capitalista de producción siguiendo la metodología del materialismo histórico y se propone una denominación de los sujetos de la horticultura bajo la formulación clásica del marxismo para las relaciones sociales capitalistas: terratenientes, burguesía y asalariados. Luego se despliega información empírica sobre el sector que da cuenta de la conformación histórica de las clases sociales en el mismo. Esta información surge del análisis y estudio de la conformación histórica del territorio hortícola platense, los resultados de los censos hortícolas de 1998 y 2005, del registro de los enfrentamientos y conflictos llevados adelante por los diferentes sujetos de la producción a lo largo de los últimos 50 años y se finaliza con diversos aportes surgidos de relatos orales tomados a través de entrevistas. Por último, se sistematizan algunas conclusiones.

Palabras claves: Horticultura; La Plata, Clases sociales; Marxismo.

Abstract

This article provides a characterization of the social relations that prevail in vegetable production in La Plata. The work is based on the tenets of Marxism, which are used for understanding and description of the society. In the first section, a brief theoretical description of the capitalist logic of production is made following the historical materialism methodology, and proposed a designation of the subject of horticulture in the classic formulation of Marxism to capitalist social relations: landowners, bourgeois and salaried. Then empirical data is displayed on the sector that accounts of the historical formation of social classes in it. This information emerges from the analysis and study of the historical shape of La Plata horticultural land, the 1998 and 2005 horticultural census results, the confrontation and conflict register brought on by the different subjects of production over the last 50 years and ends with several contributions arising from oral histories taken from interviews. Finally, some conclusions are systematized.

Keywords: Horticulture; La Plata; Social class; Marxism.



1. Introducción

El artículo que aquí se presenta tiene su origen en la necesidad de identificar la estructura y el sujeto social que conforman la realidad que se encuentra bajo estudio. Esta identificación es un ejercicio que se ha realizado históricamente. En los estudios sociales agrarios los máximos representantes de un análisis sistemático de la estructura agraria fueron Vladimir Lenin con su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899); Karl Kautsky en *La cuestión agraria* (1899) y Alexander Chayanov en *La organización de la unidad económica campesina* (1923). Los debates que nacen a partir de ellos dan cuenta de las divergentes formas de abordar el estudio de una misma realidad. A continuación se presentará quiénes conforman la estructura social hortícola, observando un territorio determinado: el cordón platense. Asimismo, se intenta describir, desde una perspectiva marxista, qué relaciones sociales entablan estos sujetos y que al mismo tiempo determinan una estructura económica y un modo de producción específico.

Un conjunto de investigadores pioneros en el estudio del cordón hortícola bonaerense y platense han realizado una definición propia de la estructura y los sujetos que llevan adelante la producción de hortalizas (Benencia et al., 1997; Benencia, Quaranta y Souza Casadinho et al., 2009; Ringuélet et al., 1991, 2000). En sus escritos reconocen a la actividad y a los sujetos que la forman enmarcados en el modo de producción capitalista, sin embargo matizan su posición ya que entienden que en las explotaciones hortícolas se combinan rasgos capitalistas y no capitalistas, destacando la naturaleza familiar de las unidades productivas por sobre la existencia de trabajo asalariado y distinguiendo dos tipos de unidades económicas, las unidades de “tipo campesino” y unidades con “orientación al lucro”. Es decir, productores de tipo familiar y productores de tipo empresarial.

Comparten la tesis acerca de la persistencia de la agricultura familiar, ya que los sujetos desplegarían estrategias resistenciales para evitar la extracción del excedente y su propia desintegración frente a los avances del capitalismo en el área. Es decir, adhieren a la teoría “campesinista” de Alexander Chayanov, descartando los lineamientos clásicos de la teoría “descampesinista” sustentada por Vladimir Lenin de diferenciación hacia arriba, equilibrio inestable y salariamiento. Pues, si bien detectan desplazamiento hacia arriba de algunos productores familiares, no se habría producido la proletarianización de otros, quienes sobrevivirían por su estrategia de resistencia individual para evitar ser expulsados de la actividad.

Sin embargo, observan que en la década del '90 se da en el área un proceso de concentración y diferenciación de las unidades productivas. Para dar explicación a este fenómeno retoman los conceptos desarrollados por Karl Kautsky de racionalidad de la gran explotación y de la producción familiar, identificando dos tipos de productores con lógicas

diferentes: lógica capitalista de expansión flexible (productores de tipo empresarial) y lógica resistencial (productores de tipo familiar).

Realizan una estratificación dentro de la categoría productor, dividiéndolos en cuatro escalas o tipos. Por un lado distinguen a los productores de los estratos más capitalizados o con establecimientos capitalistas. En una escala intermedia registran a los denominados medianos y pequeños productores capitalistas, cuya tendencia es a descender socialmente. Por último caracterizan a la base de la pirámide productiva, los productores más pequeños o propietarios familiares no propiamente capitalista, también denominados pequeños productores autónomos o minifundistas.

En resumen, los trabajos existentes conceptualizan a los sujetos como productores con base en la mano de obra familiar, estratificándolos en capitalizados; medianos y pequeños productores capitalistas; y propietarios familiares no propiamente capitalista o pequeños productores autónomos o minifundistas (1).

Sin pretender invalidar estos trabajos precursores, que fueron brújulas en una realidad desconocida, se intenta aquí una conceptualización alternativa con el fin de aportar al enriquecimiento de las miradas sobre el sector. Para lograr dicho objetivo se recurrió a múltiples fuentes de información, bibliografía ya existente y trabajos propios realizados en el curso de la tesis doctoral, a partir de los cuales pudo obtenerse una mirada integral de las relaciones sociales involucradas en la producción. En primer lugar se acudió a la lectura de investigaciones ya existentes, estas fueron complementadas con la exploración de los catastros y mensuras que dan cuenta de la apropiación y uso del suelo en el partido de La Plata. También se acudió a los resultados arrojados por los censos hortiflorícolas; al registro de conflictos y enfrentamientos de pública aparición en los diarios locales "El Día" y "Hoy", y a los expedientes judiciales que dan cuenta de un conflicto en el que se busca la intermediación de la justicia. Por último, se realizaron entrevistas a sujetos involucrados en la producción.

Este artículo se estructura en tres partes. En un comienzo se desarrollan brevemente los elementos teóricos con los que se analizarán las fuentes de información. En un segundo momento se presentan los resultados que arrojan los datos empíricos, divididos éstos en acápites según las fuentes consultadas. Por último se arriba a una serie de reflexiones a partir del cruzamiento de los datos con la propuesta teórica.

2. Acercamiento teórico a las lógicas capitalistas de producción

Como ya se explicitó, la intención de este trabajo consiste en describir qué relaciones sociales entablan los sujetos que conforman el sector hortícola y a qué modo de producción dan vida, utilizando un marco teórico alternativo, el marxismo, y observar qué resultados arroja esta prueba.

Las herramientas teóricas aquí desplegadas son de antigua data, de autores clásicos y revisiones contemporáneas, por lo que simplemente se intentará a continuación realizar un resumen en el sentido en que serán usadas en este artículo.

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” escribieron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* en 1848 (Marx y Engels, 1948 [1997]), y esto, a pesar del tiempo transcurrido, no ha dejado de tener en la actualidad un gran valor explicativo. Aún cuando muchos científicos sociales habían profetizado el fin de la clase obrera y de la historia con el triunfo de la burguesía, la tesis de Marx y Engels demostró toda su actualidad histórica. Los nuevos tiempos y las transformaciones producidas no modificaron el carácter capitalista de la sociedad.

Marx llegó a la conclusión que en la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye, según él, la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determinaría el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No sería la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, su existencia social lo que determina su conciencia (Marx, 1859 [1990]).

Debe distinguirse, entonces, entre la transformación material de las condiciones económicas de producción, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de ese conflicto y lo dirimen. Se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre las fuerzas sociales productivas y las relaciones de producción (Marx, 1859 [1990]). El marxismo explica a partir de la lucha entre las clases el movimiento de la sociedad, siendo el conflicto su elemento más visible, ya que este refiere a procesos concretos de luchas (Iñigo Carrera, 2004, cap.1, p. 13-28).

Históricamente el modo de producción capitalista supone un sujeto que ha perdido todos los medios de producción, los medios para reproducir su vida, e implica otro que los ha acaparado. A cambio de un salario, el capitalista, en tanto dueño de los medios de producción, compra al obrero su fuerza de trabajo, único bien del que éste dispone. Esto supone la existencia de dos sujetos jurídicamente libres e iguales para vender sus mercancías en el mercado. El obrero produce una serie de mercancías que el capitalista

llevará al mercado para la venta y obtención de la ganancia. Este proceso se da gracias a que el obrero en el proceso de producción genera plusvalía que es apropiada por el capitalista, estando las relaciones sociales de producción subordinadas a los mecanismos económicos (Marx, 1872 [2003], cap. 1 y 24; Astarita, 1998).

Sin embargo, la clase obrera no es libre para elegir trabajar o no. Inmersa en las relaciones sociales capitalistas debe hacerlo para seguir existiendo, siendo esta la única forma en que puede reproducir su vida. Así también, la conservación y reproducción constante de la clase obrera sigue siendo una condición constante para la reproducción del capital. Producción y reproducción del medio de producción más necesario: el obrero. La clase obrera se convierte en un accesorio del capital, a igual título que el instrumento inanimado del trabajo. Enajenada de todo, sin ser propietaria de nada, obligada a trabajar para la reproducción de su existencia y al mismo tiempo la del capital (Marx, 1872 [2003], cap. 21).

Ahora bien, el capitalista tiene como objetivo ampliar su ganancia todo lo que pueda. Para ello reinvertirá lo ganado para obtener un plus. Volverá a comprar materias primas y fuerza de trabajo y obtendrá nuevas mercancías para llevar nuevamente al mercado. Recupera el dinero inicial y obtiene la ganancia a partir de la producción. Lo que el capitalista lleva al mercado son bienes de cambio, y se comporta como comprador y vendedor. Una vez obtenida una considerable cantidad de ganancia puede diversificar su producción, invertir en otros nichos económicos y seguir ampliando su producción y su riqueza. Invertir en nuevas máquinas que ahorren fuerza de trabajo o aumentar el nivel de explotación sobre los trabajadores (Marx, 1849 [1974], 1872 [2003]).

Entonces, ¿qué se entiende por clase social en el modo de producción capitalista? Una clase social es un grupo humano unido en la producción, que se define en relación a la posesión o no de los medios de producción, en relación directa con lo anterior si vende o no su fuerza de trabajo para reproducir su vida, si toda o parte de la reproducción de su vida se define por la compra de fuerza de trabajo ajena a la propia. Algunos teóricos han incorporado a la definición la dimensión de la acumulación ampliada de la riqueza y si realiza trabajo productivo o improductivo (Marx, 1849 [1974], 1852 [1998]; Pla, 1985, 1989).

Sin embargo, las clases no son dadas a priori, sino que son producto, se constituyen en el enfrentamiento. Es a partir de este último que la clase cobra una doble dimensión, va constituyéndose de “clase en sí” en correspondencia con el reconocimiento de ser una clase con respecto al capital, en “clase para sí”, en una clase propiamente dicha (Engels, 1845 [1978], cap. 9; Marx, 1846 [1987]; Marín, 1981).

¿Cómo nacen y se desarrollan las clases en su dimensión “clase con respecto al capital” o “clase en sí” y en “clase para sí”? A través del enfrentamiento. Desde su propia génesis y a lo largo de la historia de la constitución de las clases sociales, vemos que éstas han ido desarrollando una serie de luchas, de enfrentamientos con diferentes niveles de

profundidad, en relación al avance del capitalismo. Un enfrentamiento es una sucesión de encuentros en el espacio y en el tiempo, procesos sociales objetivos que fueron desarrollando en los sujetos una conciencia respecto de sus acciones y de los diferentes participantes comprendidos en él (2). Conciencia que es adquirida en parte por la propia experiencia de la lucha pero también en base a lo que observadores participantes del enfrentamiento y también externos al mismo han analizado y teorizado, dándole explicaciones históricas y científicas a dicho accionar en la medida en que este se iba sucediendo.

A través del registro de los enfrentamientos puede saberse qué diagnóstico realizan de su situación los sectores en lucha, cuáles son sus problemáticas y sus enemigos, qué reclaman o proponen para solucionarlas. A su vez se puede calibrar qué clases sociales se encuentran en el enfrentamiento, qué nivel de comprensión de su situación han alcanzado y cuál es el grado de su conciencia (Gramsci, 1932-34 [2003], p. 51) (3).

A la hora de observar la producción agraria dentro del marco del capitalismo, se encuentra allí predominancia de las relaciones sociales clásicas de este modo de producción: posesión privada de la propiedad, en este caso la fundamental, la tierra; en general trabajada por sujetos no propietarios, arrendatarios; las relaciones asalariadas en la compra-venta de la fuerza de trabajo; la extracción y apropiación de la plusvalía; la producción de mercancías para ser vendidas en el mercado y la reinversión productiva de la riqueza (Viñas, 1973).

Si se hace hincapié en la posesión o no de tierra y en el uso o no de trabajo asalariado puede designarse a los sujetos de la producción agraria de la siguiente manera: terratenientes; burguesía grande, media, pequeña o empobrecida y asalariados, clase obrera, trabajadora, ocupada o desocupada.

Así, los sujetos serían por un lado, los terratenientes poseedores de la tierra; la burguesía dueña de los medios de producción y del capital, y los trabajadores asalariados, quienes llegan a la producción sin ninguna otra posesión que su fuerza de trabajo, dispuestos a venderla al mejor postor (Viñas, 1973).

Pero esta división, que no es más que una abstracción teórica, se encuentra en la realidad, siempre más compleja y heterogénea, matizada de diferentes formas. En primer lugar hay que destacar que el terrateniente y el burgués pueden conjugarse en la misma persona, sujeto que actúa en esta doble determinación y apropiándose tanto de la renta del terrateniente como de la ganancia del capitalista. Dentro de la categoría de burguesía se pueden delimitar estratificaciones internas. Por un lado se puede señalar la existencia de una burguesía media, poseedora de tierra y capital, que produce con mano de obra asalariada y que dispone además de su propia fuerza de trabajo para las tareas de dirección de la producción. También la pequeña burguesía o burguesía empobrecida, que si bien

posee los medios de producción, puede no utilizar fuerza de trabajo ajena al grupo familiar o sólo realizarlo de manera esporádica, cuya capacidad de acumulación, reinversión productiva de la riqueza y su capacidad de competencia con los capitalistas más grandes se encuentra limitada. El marxismo ha teorizado que la pequeña burguesía es una clase en transición, en tendencia constante a la desaparición. Si bien el capitalismo tiende a su eliminación progresiva, siempre aparece de nuevo. Esto significa que es una clase que se descompone y recompone constantemente con tendencia a su desaparición definitiva. No se trataría de una clase, sino de una situación, del sector que está en un proceso de formación, descomposición o recomposición hacia el proletariado o hacia la burguesía (Marx, 1872 [2003],; Marín, 1984, p.46).

En relación a los trabajadores asalariados, partiendo de los fundamentos teóricos y observando el caso particular de la horticultura, puede decirse que, en ocasiones el núcleo familiar completo vende su fuerza, incluso los miembros menores de edad, recibiendo su salario por día, semanal, quincenal o mensualmente. En ocasiones se pacta trabajo a destajo, determinando su salario en función de la cantidad de mercancías producidas y efectivamente vendidas, es decir un porcentaje de la producción. Estos trabajadores asalariados, si bien como la definición indica, reciben un salario, en ocasiones cumplen la función de representar al capital en el proceso de trabajo, actuando como guardianes de la producción, como si fueran propietarios, con la asignación del poder que le otorga el patrón para contratar o despedir a otros trabajadores, supervisando la realización de las tareas en tiempo y forma. En general, esta relación de asalariamiento aparece encubierta bajo una supuesta relación de sociedad: la mediería. La mediería consiste en un contrato agrario de naturaleza asociativa, en el cual se destaca la existencia de un partícipe que aporta la tierra y parte del capital, mientras que el otro participante aporta la mano de obra y el resto de los insumos, debiéndose distribuir los productos en mitades.

A pesar de que el nombre de la modalidad establece que el reparto del producto es en partes iguales, esto ocurre siempre y cuando ambos contribuyan también con los insumos. Cuando el mediero no puede solventar dicho aporte de insumos (y esta es la generalidad en la horticultura platense), lo disminuye, haciendo lo mismo con su porcentaje de participación en el reparto de los frutos. Así, el patrón puede llegar a solventar el 100% de los insumos, quedándose con el 70-75% del producto. En consecuencia, a este pseudo-mediero se lo suele denominar "porcentajero". Es importante destacar aquí que el pago lo realiza el patrón al trabajador por las labores realizadas y no a la inversa, el trabajador paga al patrón por el uso de la tierra.

La existencia de pseudo-medieros esconde la figura de un asalariado no registrado, con la ventaja para el patrón de transmitir parte del riesgo, eludiendo a la vez el cumplimiento de la normativa laboral, previsional y de riesgo de trabajo. Esto último constituye una práctica

cotidiana en la producción hortícola, ya que más allá de la legalidad de esta modalidad de contratación de mano de obra, la formalidad del contrato no se cumple (García y Lemmi, 2011b).

3. Acercamiento empírico

El objetivo de este apartado consiste en presentar los diferentes datos que pudieron obtenerse de la observación de la realidad. Se desarrollará en primer lugar, y de manera resumida, un acercamiento al proceso histórico que dio vida al cinturón hortícola platense. Luego se mostrará la información que arrojan los censos hortiflorícolas más recientes. También se complementará con la observación de los diversos enfrentamientos, de las diferentes acciones que emprenden los sujetos y que dan cuenta de su constitución en tanto clase. Por último, se intentarán sopesar los datos anteriormente presentados a través de los resultados que arrojan las entrevistas realizadas a los sujetos involucrados. Se pretende, a partir de los datos aquí expuestos, demostrar que las relaciones sociales que han dominado el sector hortícola platense, prácticamente desde sus orígenes, se corresponden con las formas capitalistas de producción.

La información vertida en el apartado que refiere a la historia del Cinturón Hortícola Platense fue recolectada a partir del estudio de fuentes catastrales que se encuentran en el Archivo de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Allí pudo examinarse cómo fue planificado el territorio, la división y tamaño de las propiedades, sus usos, trayectorias y destinos. También se consultaron textos históricos y legislativos realizados por arquitectos, agrimensores y geógrafos. Los datos expuestos en el acápite sobre la estructura se basan en tres trabajos realizados previamente por otros investigadores en donde se analizan pormenorizadamente los Censos Hortícolas de 1998 y 2001 y el Censo Hortiflorícola de 2005. Allí realizan un estudio preciso de los datos estadísticos para el sector. Esos textos son, García y Kebat, (2008); García y Mierez (2010) y García, (2011).

En relación al apartado acerca de los conflictos en el sector, se han estudiado con anterioridad y sus resultados expresados aquí la Cooperativa de Horticultores Eva Perón Ltda. en los años 50, los horticultores organizados bajo la UPARA en el Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura en la década del 70, la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, la Asociación de Quinteros de La Plata y la Asociación de Medieros y Afines para los años 80 y 90. El objetivo radicaba en tomar registro de los reclamos que llevaban adelante las asociaciones y cuáles eran sus propuestas de resolución. También se registraron los casos en los que se buscó la mediación de la justicia frente a diferentes tipos

de conflictividad. A su vez, se tomó registro de los conflictos que obtuvieron visibilidad pública en la década del 90, las fuentes de las que se obtuvieron la información fueron los periódicos locales “El Día” y “Hoy”.

Para culminar, los datos expuestos en el último acápite son el resultado de una serie de entrevistas en profundidad, realizadas en trabajo de campo a diferentes sujetos que conforman o han transitado por la producción de hortalizas en el cordón de La Plata a lo largo de los últimos 60 años. Las entrevistas fueron realizadas hasta la saturación de la muestra, una vez que los relatos comenzaban a reiterarse sistemáticamente. Se dialogó con tres generaciones: abuelos, padres y nietos; oriundos de países muy dispares (España, Italia, Portugal, Argentina y Bolivia); cuyas trayectorias históricas y productivas en ocasiones son similares, en otras diferentes y en algunos casos divergentes. Con posiciones en la estructura variables: peones, medieros, arrendatarios y propietarios. Algunos que continúan en la producción y otros que por diferentes motivos la han abandonado, habitantes de barrios diversos: Los Hornos, Olmos, Gorina, Abasto, El Peligro y Poblet. A su vez, estos relatos fueron triangulados con entrevistas a otros sujetos vinculados al sector como técnicos agrónomos y funcionarios de la administración pública. Con el fin de preservar la identidad de los entrevistados se los denomina aquí con nombres ficticios. También se consultó el trabajo de Krase y Ockier (2008). Allí, las autoras reconstruyen a partir de relatos orales los diferentes caminos que realizan los horticultores de origen boliviano.

3.1. Breve historia de la horticultura platense

El objetivo de este apartado consiste en presentar, a partir de un análisis histórico, qué tipo de relaciones sociales de producción han estructurado y dominado en el sector y su evolución.

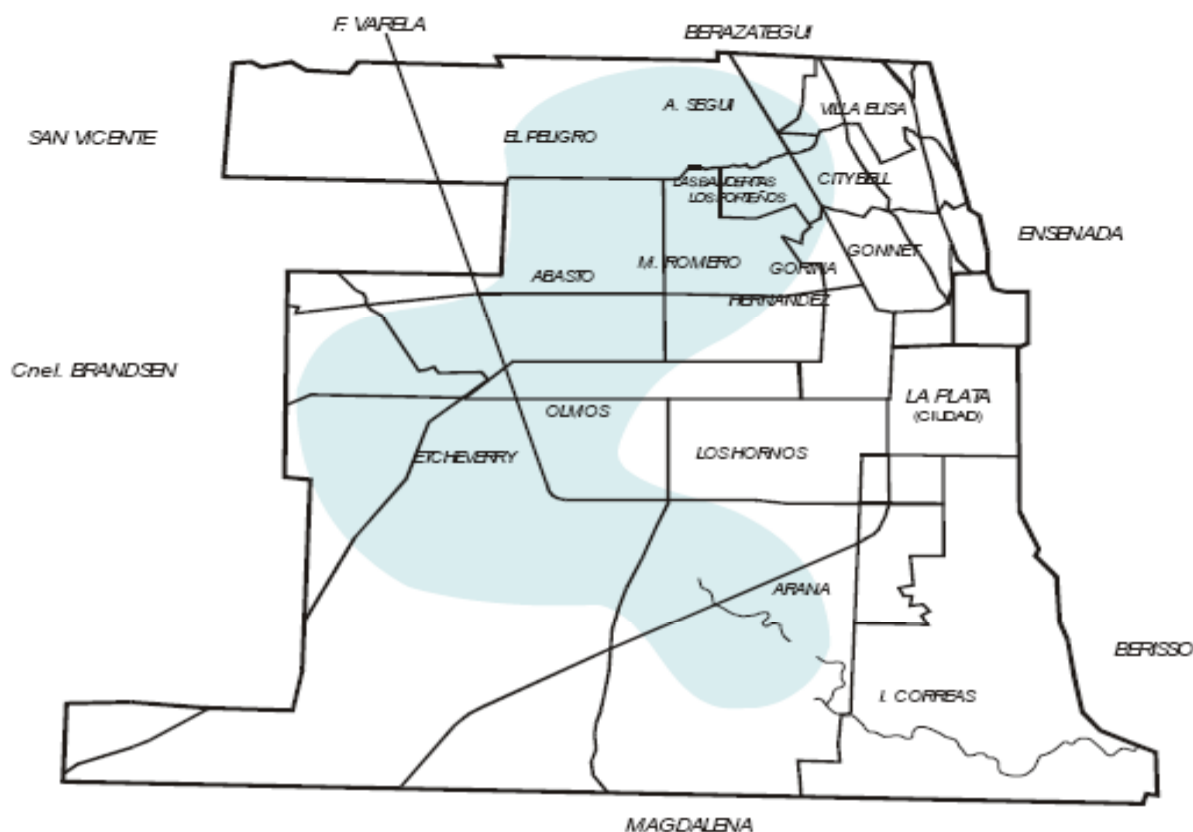
La formación del cinturón hortícola platense tiene su propia historia. Puede dividirse la misma a grandes rasgos en tres períodos. Un primer momento que será llamado de horticultura doméstica (1900-1920), un segundo momento de nacimiento de la horticultura comercial (1920-1940) y un tercer momento de expansión e intensificación de la producción (1940-2011) (García y Lemmi, 2011a).

Las quintas que abastecieron a los primeros habitantes de la ciudad, fundada en 1882, se ubicaron dentro del espacio urbano. Parte de la periferia interna Norte y toda la zona sur del “cuadrado urbano” fue destinada y efectivamente utilizada en la producción de hortalizas. También se ha documentado la existencia temprana de producción de hortalizas en el paraje Los Talas en Berisso, cercanas a las zonas de los saladeros y sobre la ribera del río en Ensenada.

Estas quintas eran de muy pequeñas superficies, ubicadas sobre los fondos de las casas, con una muy amplia variedad de cultivos a campo, teniendo como fin autoabastecer al núcleo familiar y comercializar los excedentes obtenidos. Algunos sujetos que obtenían sus ingresos principalmente del trabajo asalariado complementaban sus ingresos con la venta de sus excedentes de hortalizas. En muchos casos eran las mujeres las que se quedaban al cuidado del hogar y las encargadas de producir estos alimentos mientras los hombres trabajaban fuera. Los conocimientos básicos sobre la producción de alimentos fueron transmitidos de generación en generación y de región en región.

En cuanto al acceso a la tierra, se registra una primera ocupación de tierras de manera precaria. Es decir, los trabajadores migrantes se asentaban en los terrenos vacíos, que entre 1900 y 1920 eran la mayoría, y edificaban allí una vivienda precaria, junto a la cual destinaban un terreno para la producción de hortalizas y animales de granja. En la medida que la ciudad fue creciendo tanto urbanística como económicamente, esta producción de hortalizas que puede denominarse doméstica, fue resultando insuficiente.

Las pequeñas huertas en los fondos de las casas fueron desapareciendo con el crecimiento urbano y el cambio en el ritmo de vida. Las explotaciones comerciales cercanas al ejido urbano con producción de hortalizas y leche, cobraron importancia con una segunda llegada de inmigrantes de larga tradición en esas tareas (Gutman, Gutman y Dascal, 1987, p. 43). La mayor demanda de hortalizas consecuencia del incremento de la población convirtió a esta producción en un nicho económico rentable, viable como producto mercantil, disminuyendo sus rasgos prioritarios de producción para autoabastecimiento. Estos inmigrantes arribaron a la ciudad en el período de entreguerras, provenientes en su gran mayoría de Italia en situación de pauperización, con saberes acumulados en el trabajo de la tierra. Vinieron a instalarse directamente a las quintas, convocados por algún familiar o paisano de su lugar de origen. Así, la producción de hortalizas comenzó a concentrarse en las zonas contiguas a Los Hornos y Gorina, llegando a Abasto, Olmos, Romero y Etcheverry.



Fuente del Mapa: Ringuet et al, 2000.

A diferencia de los pioneros, el trabajo en la quinta fue en este período la principal fuente de ingresos para esta corriente migratoria, y ocuparon con tal fin la totalidad de la mano de obra familiar. La primera forma de relación contractual fue individual y bajo la modalidad de asalariado (en general, los adultos cabezas de familia en un primer momento). Más adelante, se pasó a percibir el pago del trabajo con porcentaje de lo producido, es decir vía la modalidad de aparcería o pseudo-mediería (Ringuet et al., 1991; Ringuet et al., 2000, p. 58), pudiendo incluir aquí a toda la familia en el trabajo para incrementar la producción y “abaratar” costos. Se conformó el “primer y/o segundo escalón” en lo que puede llamarse la “escalera italiana” del ascenso social (4). La producción hortícola, si bien aun reducida, se elevó del autoabastecimiento a la producción mercantil.

Fue entre fines de los años 40 y mediados de los años 60 que muchos de los trabajadores migrantes hortícolas lograron el siguiente paso en la escalera de ascenso social: consiguieron comprar la tierra convirtiéndose en burgueses, y según el nivel de capitalización alcanzado se transformaron en medianos o pequeños.

A raíz de la relación de aparcería y pseudo-mediería y la posibilidad que conllevan de ocupar toda la mano de obra familiar en la tarea, los trabajadores pudieron acumular un excedente que en determinadas situaciones les permitió el acceso a la tierra en forma de

arriendo y finalmente compra. El ascenso al status de burgués medio o pequeño se dio por vía del arrendamiento. La superficie arrendada rondaba las 4 a 7 has, lo que permitió en un principio que trabaje toda la familia.

A partir de 1960, comenzaron a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguidos por salteños y jujeños. Eran en un principio jornaleros con pago diario, semanal o quincenal, o tanteros con retribución por producción, dedicándose a tareas de encañe, desbrote, cosecha y embalaje. Al igual que los migrantes de ultramar, en sus lugares de origen practicaban la agricultura de subsistencia. Estos trabajadores fueron contratados por los primeros inmigrantes y sus descendientes, ahora devenidos en patrones propietarios. Un porcentaje de estos migrantes del Norte argentino quedó establecido en la zona, en ocasiones trabajando en relación de pseudo-mediería y repitiendo la escalera de ascenso social comenzada por los “gringos”. Sin embargo, la mayoría en la época efectuó una migración estacional (Ringuelet et al., 2000, p. 57-59).

En este contexto de baja competencia, fácil comercialización y elevados precios de venta, se llevó a cabo un avance del eslabón productivo por sobre el de comercialización. Este consistió en el envío de las hortalizas al mercado con transporte propio, y hasta la posibilidad de disponer de algún puesto, lo que posibilitaba una mayor apropiación del beneficio generado. Es decir, que si se suma la existencia de tierra disponible, las posibilidades de trabajar el núcleo familiar completo, los bajos costos de los medios de producción que eran muy elementales, los precios de las hortalizas elevados y la baja competencia, todo esto permitió obtener mayores ganancias y por lo tanto un mayor poder de acumulación y reinversión en compra de tierras, agregando a ello también las políticas estatales facilitadoras abiertas a partir de los años 40. En un período que abarca poco más de 30 años, desde 1935 a 1968 aproximadamente, los migrantes europeos pasaron de ser peones a pseudo-medieros, para luego llegar a ser burgueses –ya sea vía arrendamiento o como propietarios- hasta finalmente convertirse en patrones que ya no aportaban trabajo físico en la quinta, cumpliendo sólo una función gerencial.

En los años '70 y '80, en el marco del proceso conocido como Revolución Verde, la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacaron las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos y la utilización de tractores de mayor potencia, contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha.

La nueva estrategia de la fracción burguesa del sector, tuvo como objetivo lograr diversidad y volumen de producción, lo que le permitió ingresar todos los días al mercado y contar con

mayores posibilidades de poder captar la “pegada” de ese día, permitiéndole obtener importantes diferencias económicas en el mercado (Benencia et al., 1997).

Sobre fines de los años '70 y principios de los años '80 comenzaron a arribar a la zona en busca de trabajo en la horticultura migrantes de Bolivia. Empezaron como peones de los propietarios italianos y sus descendientes y se fueron consolidando de a poco en la relación de pseudo-mediería. Tal como medio siglo antes habían llegado los migrantes italianos, los bolivianos arribaron al trabajo acompañados de todo el núcleo familiar, y si bien en un contexto diferente, emprendieron su camino de ascenso social, subiendo los peldaños de la escalera construida por los pioneros inmigrantes de ultramar.

A partir de mediados de la década del '80 y principalmente durante los '90 se impulsaron profundas transformaciones tecnológicas, constituyéndose los cultivos protegidos como el símbolo del progreso técnico del período. En forma gradual, la espiral tecnológica incluyó la mecanización, agroquímicos, híbridos, riego localizado, fertirrigación, teniendo grandes repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización y la utilización y remuneración de los distintos factores de producción (Vega, 1999). Otro fenómeno que tuvo una alta incidencia e impacto en la horticultura platense durante los años '90 fue el apogeo de los super e hipermercados, imponiendo condiciones de calidad, cantidad y continuidad al momento de la comercialización. Incluso algunos investigadores destacan la importancia de este proceso entre las motivaciones que llevaron a los productores a incorporar masivamente el invernáculo en la zona (Hang y Bifaretti, 1999).

Actualmente la incorporación de invernáculo en La Plata continúa en pleno apogeo. La misma genera, entre otros, mayor productividad, producción, calidad, y período de cosecha, permitiéndole a la región platense un aumento cuantitativo de la producción de hortalizas, así también incrementar el período de cosecha, estando en mejores condiciones de competencia frente a productos de otras regiones que deben sumar a sus costos de producción el flete hasta el conglomerado bonaerense, considerando la perecibilidad y bajo valor relativo del producto hortícola (García, 2010).

Esta etapa fue llevada adelante por los dos sujetos predominantes en la horticultura, los descendientes de los inmigrantes ultramarinos y los recientemente llegados de Bolivia. En su rol de propietarios, patronos y directores de la producción, así como en una primera instancia también hegemónicos en los procesos de comercialización, la tercera generación de hijos de inmigrantes europeos fueron los encargados de invertir y gestionar las nuevas tecnologías. En cambio, los migrantes recientes aportaron casi en su totalidad la fuerza de trabajo en relación de pseudo-mediería, trabajando toda la familia para poder hacer la diferencia en las ganancias, restringiendo, al igual que los pioneros en sus orígenes, los gastos personales.

A partir de la década del 90, las nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como en las nuevas lógicas de comercialización, llevó a que un sector importante de burgueses pequeños no pudieran afrontarla desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Fue así que a pesar de poseer la propiedad, terminaron endeudados con organismos de crédito, no pudiendo renovar los medios de producción, o sin poder hacer frente a los acreedores. Una vez que habían ascendido en la escala social habiendo pasado por todos los peldaños de la escalera, los descendientes de inmigrantes europeos no estuvieron dispuestos a retraer el consumo o descender en su nivel de vida como lo habían realizado sus abuelos y padres y lo realizan hoy los migrantes bolivianos. Frente a esa posibilidad algunos vendieron la tierra, abandonando la producción dedicándose a otros trabajos. En ocasiones como asalariados en labores relativamente bien pagas o en mejores condiciones que la horticultura, en otras emprendiendo nuevas actividades de comercialización como sólo la venta de verdura en el mercado, o en verdulerías u otros comercios propios. Otros mantuvieron la tierra pero ya no la trabaja la familia. Por falta de descendientes que quieran seguir en la producción, decidieron arrendar las hectáreas que poseían o gestionarlas con pseudo-medieros, estos últimos casos son hoy minoritarios.

Los migrantes bolivianos que habían llegado como peones, para luego ser pseudo-medieros y, sobre todo post-crisis del 2001 como burgueses-arrendatarios, no han podido alcanzar el peldaño de la posesión de la tierra. Las inversiones en tecnología que requiere una quinta para la producción son hoy muy costosas, teniendo que disponer en una primera instancia de una suma de capital para comprar invernáculos, instalar riego, comprar o alquilar el tractor, etc. En el caso de los que comercializan su propia verdura la necesidad de vehículos para llegar hasta el mercado. Esto lleva a que no posean un excedente suficiente para, además de afrontar todos los gastos de producción, invertir en la compra de tierras, lo que implica inmovilizar importantes sumas de capital. Se suma a esto la especulación inmobiliaria que ha llevado los precios de la tierra a niveles altísimos, muchas veces inaccesibles para los arrendatarios. A la escalera boliviana aún le falta un último escalón.

Hoy, los dueños de la tierra son los descendientes de migrantes europeos, ya argentinos, que arriendan a los nuevos migrantes latinoamericanos. Viven de la renta que el arriendo les facilita o compensan con ella sus ingresos derivados de otras actividades.

3.2. Las clases en la estructura: los censos

El objetivo de este apartado radica en poder presentar qué tipo de relaciones sociales de producción estructuran y dominan en el sector. Para ello se utilizarán datos extraídos de fuentes censales al momento de consolidación y expansión de la producción. Se describirá

la cantidad de explotaciones, el régimen de tenencia de la tierra (si es en propiedad, arrendamiento, aparcería, ocupación u otros), los aspectos productivos (superficie sembrada o plantada, tipos de cultivos, producción), los aspectos tecnológicos (superficie bajo cubierta y a campo, productividad, tipo de riego, mecanización) y de manejo (tipo de gestión, cantidad de mano de obra empleada, asesoramiento). También se registrarán la cantidad y tipo de mano de obra permanente. El período analizado abarca desde 1998 hasta el 2005 y la fuente central de información fue recolectada de los Censos Hortícolas de la Provincia de Buenos Aires (5). Si bien en el censo se utilizan categorías analíticas propias a la hora de tomar registro de la realidad, aquí se utilizarán las construidas a partir del marco teórico presentado y desarrolladas en el apartado titulado “Acercamiento teórico...”. Es decir, se usarán las categorías propietario y arrendatario para dar cuenta de diferentes fracciones de la burguesía; y pseudo-mediero y asalariado para hacer referencia al sector de los trabajadores.

Según los datos registrados por los censos y sistematizados por García y Kebat (2008), la cantidad de Explotaciones Hortícolas (EH) para 1998 asciende a 593, ocupando una superficie hortícola de 3.665 has; de la cuales 3.237 se encuentran a campo y 428 bajo cubierta. Para 2005 la cantidad de EH asciende a 761, pero la superficie hortícola disminuye casi un 30%: 2.645 hectáreas (1.869 a campo y 775 bajo cubierta). La superficie a campo desciende entre esos años un 42,2%, y la superficie bajo cubierta asciende un 81,1%.

Este aumento en la superficie bajo cubierta demuestra un aumento en la inversión de capital en tecnología, incrementando a partir del año 2002, 80 has de invernáculo por año. En 2005, el 77% de las quintas de La Plata posee cultivos bajo invernáculo. Con la utilización de esa tecnología de producción se pueden acelerar los ciclos productivos reduciendo los tiempos entre siembra y cosecha, haciendo un uso más eficiente e intensivo del suelo. A su vez, se comenzaron a producir cultivos de ciclo más corto, aumentando el número de cosechas por año. Esto, a su vez, redundó en un aumento de la productividad por superficie, pasando de 20,5Tn/ha en 1998 a 28,8Tn/ha para el 2005. La lógica que opera en estas estrategias productivas prioriza los bajos costos y riesgos junto con la seguridad en la venta a precios aceptables. Las estrategias productivas están dominadas por la lógica del mercado y la necesidad de asegurarse las ganancias.

En relación a la forma de tenencia de la tierra, en 1998 el 58% de la superficie hortícola estaba en manos de propietarios y el 36,3% se encontraban bajo arriendo. Sin embargo, a pesar de haber disminuido la superficie en explotación en un 30%, en el 2005, el 47,5% de las hectáreas se encontraba en manos de sus propietarios y un 49,7% en manos de arrendatarios. Esto muestra un aumento relativo de la superficie arrendada y con ella la extensión de las relaciones capitalistas clásicas en el sector rural.

En relación al trabajo, puede decirse que en 1998 el 65,3% de las EH eran trabajadas en forma directa por el propietario o arrendatario y la mano de obra por él contratada, mientras que el 34,7% eran trabajadas en relación a lo que el censo denomina mediería y en los apartados precedentes se ha denominado pseudo-mediería. Es decir, mediante “contratos” entre el propietario o arrendatario y el trabajador, en donde el primero se compromete a entregar una parcela de terreno al trabajador y el último realiza todas las tareas que el cultivo demande hasta la cosecha, repartiéndose la producción en porcentajes variables según los arreglos acordados (García y Kebab, 2008) (6). Para el año 2005, el 90,4% se encuentran bajo administración del propietario o arrendatario y sólo el 9,6% en relación de pseudo-mediería.

Si se tiene en cuenta el ascenso del arrendamiento como forma de tenencia, y la caída de la pseudo-mediería, podría decirse que se realizó un pasaje de pseudo-medieros a arrendatarios, aportando ellos mismos la mano de obra y contratando fuerza de trabajo en los momentos necesarios. A su vez, aquellos dueños de la tierra que además la administraban, saldrán de la producción para convertirse en meros rentistas.

En otra investigación García y Mierez (2010), registran que aquellos que trabajan en o para la explotación (incluyendo al propietario o arrendatario y pseudo-socio) con regularidad diaria durante 6 meses o más (llamados trabajadores permanente) (7) en 1998 ascienden a 3.171 personas, registrando una leve suma para 2005 de 3.773 personas. Este ascenso puede deberse al aumento del invernáculo que requiere mayor cantidad de mano de obra.

Los trabajadores denominados permanentes por el censo en 2005 pueden desagregarse en: arrendatarios o propietarios (21,5%), familiares del arrendatario o propietario (37,4%), asalariados (33,1%), pseudo-medieros (7,2%) y familiares del pseudo-mediero (0,8%).

Puede decirse entonces que en el 60% de las EH de La Plata trabajan los propietarios o arrendatarios con o sin su familia, sólo contratando mano de obra estacional, mientras que el 40% restante, declaró contar con mano de obra asalariada y/o acuerdo de pseudo-mediería de manera permanente. Es importante destacar aquí dos cuestiones. Por un lado, los censos se basan en lo que los censados manifiestan sobre sus explotaciones, pudiendo en ese caso existir un subregistro si no se cuenta toda la verdad, sobre todo cuando se refieren a la contratación de fuerza de trabajo, ya que el trabajo no registrado históricamente asciende en el sector a porcentajes muy altos. Por otro lado, es necesario aclarar que para que un ciclo económico se complete es necesario que la ganancia se realice, es decir que las mercancías se vendan en el mercado como punto final del proceso. Para que esto suceda el propietario o arrendatario, una vez obtenida la producción debe cosechar, seleccionar, embalar y cargar la verdura en el camión, luego descargarla en el mercado y venderla. Para realizar esta parte final del ciclo es necesaria una cantidad de mano de obra que rara vez puede abastecerse con los miembros de la familia, por lo que se contrata

fuerza de trabajo estacional. Es común ver en las quintas, rondando las cinco de la tarde llegar a jóvenes, mujeres y varones, a realizar estas tareas. Una vez concluida la labor en una quinta se trasladan a otra a realizar la misma labor. Estos trabajadores transitorios, indispensables para que el ciclo se culmine, permiten a los patrones obtener finalmente sus ganancias. De igual forma sucede con los estibadores en los mercados concentradores que se encargan de descargar los cajones de verdura, cobrando por bulto (8).

Otro de los elementos que dan la pauta de inversión de capital en tecnología es el riego. En el caso de la horticultura, el riego por goteo implica en la actualidad una de las mayores inversiones en tecnología. Desde 1998 hasta 2005, el mismo sufre un incremento del 116%, que se corresponde con el aumento de EH con invernáculo. Sin embargo, en 2005, el 45% de las EH carece de tractor, con las limitaciones que esto implica. Otro ítem lo representa el asesoramiento técnico, ya que las nuevas tecnologías y los requerimientos del mercado demandan asesoramiento permanente para un uso y resultado eficiente. Esto da cuenta también de la creciente complejización de los procesos productivos y de la inversión en tecnología innovadora, dos elementos que manifiestan el continuo avance del capitalismo en el sector.

Otros datos que ofrece el censo dan cuenta de los resultados de las crisis del capitalismo y sus efectos “disciplinadores” en relación al mercado. El comienzo de la recesión en 1998, que culmina en la crisis del 2001 dio por resultado en el territorio hortícola platense la desaparición de un 40% de la superficie hortícola, la caída de la superficie a campo que se reduce a la mitad. La superficie arrendada es la más afectada, cayendo un 62%, mientras que cesan en su actividad o desaparecen más de 100 EH. Disminuye en 20.000 Tn la producción y quedan desocupados de la actividad hortícola un 24% de los trabajadores en relación a 1998 (757 personas). Sin embargo, pasada la crisis, aquellos propietarios o arrendatarios que logran sobrevivir a las “purgas del mercado”, obtienen resultados positivos (García, Bifaretti y Hang, 2004; García y Hang, 2004). En la actualidad, los grados de rentabilidad permiten la reproducción del sector con niveles de ganancia aceptables.

Los datos censales expuestos indican la existencia de sujetos diferenciados en las relaciones de producción. Por un lado se comprueba la existencia de trabajadores asalariados permanentes, y si bien se sabe de la existencia de trabajadores temporarios los mismos no son registrados por el censo. A su vez, los datos muestran un sujeto que ha transformado su rol de burgués a rentista, y otros que han pasado de pseudo-medieros a arrendatarios. También dan cuenta de una mayor inversión de capital llevando a un aumento de la productividad, de un desarrollo de la tecnología y de una complejización en el trabajo. Muestran la desaparición de aquellos sectores de la burguesía menos competitivos como un derivado de las crisis de sobreproducción en el sector. Asimismo se puede observar un reforzamiento de la relación clásica capitalista a partir del aumento de los arrendamientos.

Puede decirse, entonces, que los datos expuestos estarían indicando la presencia de relaciones sociales capitalistas de producción cada vez más acentuadas y de la constitución cada vez más diferenciada de las clases sociales que las componen. El hecho de que el censo sólo registre explotaciones que producen para el mercado, da cuenta y refuerza la conclusión anterior.

Los datos dan cuenta de la pervivencia de trabajo familiar en el sector. Sujetos que han ascendido socialmente, que producen para el mercado, obtienen ganancias y reinvierten, que arriendan y contratan fuerza de trabajo (estacional o permanente), pero que siguen utilizando el trabajo de la familia como directores del proceso de producción y llevando adelante tareas tanto de producción como de comercialización. Sin embargo, este dato será matizado a partir de otras fuentes de información: las entrevistas.

3.3. Las clases en el conflicto: las acciones

Así como los datos extraídos de los censos permiten inferir la existencia objetiva de las relaciones sociales capitalistas en el sector y las clases sociales a que dan vida, se intentará en este apartado desarrollar otra arista: la existencia de las clases a partir de su dimensión subjetiva. Aquí se utilizarán los enfrentamientos para describir qué clases habitan y confrontan en la producción de hortalizas en La Plata.

Los registros de conflictos y enfrentamientos en el sector hortícola datan de la década del 50. Los reclamos registrados desde esa época representan históricas problemáticas del sector hortícola en general. El paso del tiempo y las diferentes instancias organizativas dan cuenta de forma reiterada de las mismas dificultades, a pesar de que los contextos políticos y económicos difieren. Para la década de 1990 se registran en las fuentes aproximadamente 80 acciones de diferente tipo, aunque se reconoce un subregistro. Estos hechos consisten en reuniones, asambleas, declaraciones y movilizaciones con corte de calle, presentándose como dominantes las reuniones y declaraciones.

Por un lado se encuentran en los enfrentamientos reclamos propios de la pequeña burguesía, que remiten a la escasa rentabilidad histórica de la producción, por momentos culpando de ello a la falta de políticas estatales y al abandono sufrido por parte del Estado. También la carencia de planes de desarrollo, la desidia de los organismos públicos y los políticos en la atención del buen funcionamiento de la economía, la falta de ayuda para planificar la producción, la falta de alternativas crediticias accesibles. A su vez solicitan la eliminación de las retenciones al IVA, la exención en los impuestos, la eliminación de Ingresos Brutos Agropecuarios, la reducción de aportes provisionales, la reducción de impuestos y tasas sobre la propiedad, la reducción de los impuestos a los insumos de importación para la producción hortícola. A partir de la década del 70' piden que se impida

el ingreso de mercadería de países limítrofes, ser pasibles de subsidios, que se realicen los controles fitosanitarios, que el Estado garantice precios mínimos, medios y políticas para evitar las intermediaciones parasitarias en la red de comercialización, mejoramiento de la red caminera, asistencia técnica para la aplicación de tecnologías modernas y ayuda para el desarrollo de la industria agroalimentaria local.

Por otra parte, se encuentra el sector de los trabajadores cuyos reclamos consisten en que se regularice la situación laboral ya que el trabajo no registrado en el sector hortícola es y ha sido muy alto, que se garantice el cumplimiento de los derechos laborales y que se paguen las cargas sociales. Denuncian que el sistema de “mediería” es ilegal y que se lo utiliza para encubrir una relación de trabajo asalariado evitando así su registro, evadiendo el pago de los aportes correspondientes y el cumplimiento de los derechos laborales.

Los reclamos de los pseudo-medieros consisten en que se los reconozca como trabajadores y que se les brinde cobertura social, seguro por desempleo, obra social, jubilación, etc. En los momentos en que se atraviesan las situaciones más críticas posteriormente a la crisis del 2001, se solicitan alimentos, mejora en las condiciones de seguridad e higiene, regularización del trabajo en negro, tierras para poder trabajar, semillas, invernáculos, gasoil, nylon, subsidios para jóvenes y mayores de 60 años, guardapolvos, útiles, zapatillas y la gestión del cupo de planes de trabajo destinados al personal hortícola.

Tanto los reclamos expresados por el sector trabajador así como los pseudo-medieros afirman la validez de la conceptualización aquí realizada acerca de la “mediería”, donde la misma aparece representando relaciones asalariadas y no de sociedad entre capitales pequeños.

Los reclamos van dirigidos contra diversos sujetos sociales e instituciones. La mayoría de ellos se orientan contra lo que llaman el “Estado” en sus diferentes “formas”: gobierno y autoridades de gobierno. En ocasiones se conjugan ataques y reclamos a varios de ellos (Gobierno Nacional, Provincial y Municipal). Otros son dirigidos contra las entidades bancarias u entidades privadas como empresas aseguradoras, de servicios, importadoras de mercaderías de países limítrofes, supermercados, etc. Pero también aparecen denuncias hacia aspectos más estructurales como el Mercado y la crisis económica. Así se observa como a lo largo del tiempo, y a pesar de las diferencias en los contextos históricos, políticos y económicos, las reivindicaciones no se modifican.

¿De qué están dando cuenta estos reclamos? Por un lado de un sector heterogéneo. La mayoría de los reclamos y organizaciones que se han registrado hablan de un sector pequeño burgués, o de una burguesía pobre, ya que no pueden competir en igualdad de condiciones con otros sectores más concentrados del sector. Piden protección de parte del Estado y que se los diferencie a la hora de pensar política económica de otros sectores

como el agroexportador. A su vez son la manifestación de una fracción de clase que se encuentra con escaso poder de respuesta a la crisis (cualquiera que esta fuera), mostrando una escasa posibilidad de reconstruirse sin ayuda estatal. Pero también encontramos un sector de asalariados encubiertos, los pseudo-medieros, en situaciones aún más precarias que los sujetos nombrados anteriormente, sus reclamos dan cuenta de ello. Por su parte los trabajadores asalariados son los menos visibles en la conflictividad, dado el alto porcentaje de trabajo no registrado y la baja incidencia de la sindicalización.

En relación al grado de conciencia expresado, Gramsci (1932-34 [2003]: 57) sostuvo que el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales (es decir las relaciones de fuerzas políticas) puede dividirse en gradientes, diferentes momentos de la conciencia política colectiva, que van desde el económico-corporativos hasta el estrictamente político. En este sentido, casi la totalidad de los reclamos expresados por las diferentes clases sociales dan cuenta de una perspectiva económico-corporativa. Es decir, los sujetos creen que deben ser solidarios con otros iguales, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto. Un segundo momento es aquel en el que se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes.

3.4. Triangulación: las clases a partir de sus propios relatos

Al igual que los censos y los enfrentamientos, a través de los registros orales se detectaron una serie de historias personales que dan vida a sujetos sociales diferenciados. Pudo observarse el camino de ascenso social realizado, el pasaje de trabajador asalariado, a la pseudo-mediería y luego al arrendamiento y la propiedad. También se manifiesta la compra progresiva de fuerza de trabajo y la delegación de tareas en estos sujetos asalariados. Es evidente el cambio en la forma de concebirse a si mismos y a los otros en la medida que ascienden de clase social (Lemmi y Waisman, 2010).

Por un lado las entrevistas dan cuenta de aquellos sujetos, que provenientes de orígenes muy pobres intentan, a través del trabajo en la horticultura, ascender socialmente, dicho en sus propias palabras "...ser mi propio patrón...", "...no recibir órdenes de nadie...", "...tener lo mío..." (Roberto, septiembre 2010; Manuel y Mirta, diciembre 2010). Cuentan sobre largas jornadas de trabajo, restricción de los gastos personales para sostener un nivel mayor de

ahorro con el fin de reinvertir en la producción, el involucramiento del núcleo familiar completo en la producción, pero también sobre la contratación de trabajo asalariado para tareas específicas como la carpida, la cosecha o el embalaje sin las que el ciclo económico productivo no se realiza y para las cuales la mano de obra familiar es escasa. Ninguno de los casos consultados produce para la subsistencia, muy por el contrario. Si bien en sus lugares de orígenes aprendieron el manejo de la tierra, al arribar a la producción hortícola se insertan en ciclos productivos comerciales. Todos ellos manifiestan haber aprendido las pericias requeridas para este tipo de trabajo de sus patrones, ya que "...producir para uno y producir para vender es distinto..." (Felicitas y Rogelio, mayo 2011) (9). Desde su llegada tienen en claro que su meta es producir sin patrón, adquirir sus propias tierras y manejar a su libre arbitrio la producción. Esto incluye, en ocasiones, poder comercializar personalmente o con puesto propio sus productos. Algunos logran el tan anhelado ascenso social, otros ven sus expectativas truncadas.

Aquellos que logran ascender socialmente, es decir acumular un excedente, reinvertirlo en la compra de tierras y en tecnología, poco a poco, especialmente sus hijos, se alejan de la producción, del trabajo en la quinta. Llegando a tener un rol sólo de supervisión, en ocasiones liberándose exclusivamente del trabajo manual y en otras también del proceso de comercialización que es "tercerizado" en otros sujetos. La tercera generación rara vez trabaja en la quinta ya que los ingresos de sus padres y abuelos les permitieron acceder a los estudios secundarios y en algunos casos universitarios, no dependiendo para su reproducción de la horticultura. Ellos serán los herederos de las tierras de sus padres que serán dedicadas a otros fines especulativos (este es un caso típico en Gorina).

Los relatos también muestran a un sujeto que ascendiendo socialmente se retira de la producción, pero no abandona la actividad sino que ingresa a ella en un nuevo rol: el de terrateniente rentista. Esto se da en dos casos. Uno de ellos se presenta cuando los hijos no continúan el camino de sus padres y estos últimos se vuelven mayores como para seguir trabajando la tierra. El otro se abre luego de la crisis de fines de los años 90 y principios del 2000, aquellas segundas y terceras generaciones de migrantes que continuaron la trayectoria en la horticultura, trabajando las tierras que sus abuelos y padres habían logrado comprar, deciden abandonar la producción y a partir del 2002 arrendar las propiedades heredadas. En ocasiones compensan el ingreso del alquiler de algunas de sus propiedades con una pequeña explotación propia, que trabajan con medieros o peones. Otros utilizan la renta para emprendimientos comerciales como instalar su propia verdulería, un almacén, una carnicería, comprar un auto para remis, etc.

Todos los entrevistados manifiestan haber trabajado en algún momento de sus trayectorias en relación de mediería. Sin embargo, ninguno reconoce ver en ella una relación de sociedad. Muy por el contrario, la mayoría se refirió a las relaciones con sus patrones al

momento de la paga como una situación tensa, la cual implicaba de por sí la desconfianza. Sólo uno de los casos consultados manifestó que su patrón le autorizaba a vender la producción y después rendir cuentas. En los otros casos, los patrones aportaban el 100% del capital y se encargaban de vender lo producido, para luego pagar al mediero su parte correspondiente. Los medieros para verificar si la paga era correcta desarrollaban redes de comunicación, solidarias e informales entre ellos, con parientes y conocidos que iban al mercado a cerciorarse del precio al que se había vendido la mercadería ese día. En la mayoría de los casos se reconocieron estafados por sus patrones.

Pero una vez que pasaban al siguiente escalón en su carrera de ascenso social manifiestan quejas de sus trabajadores, refiriéndose a ellos como desprolijos, poco dedicados, cómodos, "...ahora nadie quiere trabajar, no se quieren ensuciar las manos..." (Rafael, febrero 2011; Federico, abril 2011; Felicitas y Rogelio, mayo 2011). Sus relatos dan cuenta de una pérdida de la solidaridad inicial y del desarrollo de una conciencia en tanto patrones, menospreciando a sus trabajadores.

Sin embargo, los relatos exponen también trayectorias alternativas. No todos los trabajadores de la horticultura platense lograron ascender socialmente. Migrantes de provincias del interior del país y de países vecinos, así como segundas generaciones hijos de inmigrantes ultramarinos, no superaron la instancia de la mediería y el trabajo asalariado. Algunos continúan hoy trabajando como peones y medieros, otros abandonaron la actividad, expulsados por los bajos salarios o los rendimientos insuficientes para una labor que exige esfuerzos muchas veces inhumanos (como soportar heladas y lluvias en invierno o altísimas temperaturas en verano).

4. Conclusión: las clases sociales en la horticultura platense

A partir de los datos empíricos expuestos pudo cotejarse que en un primer momento la producción de hortalizas tuvo la función de abastecer el consumo doméstico en una ciudad que en los albores de su fundación todavía no contaba con mercados de alimentos. Pero en el transcurso de treinta años se fue configurando una horticultura comercial, producida con el único fin de ser vendida en el mercado.

Los sujetos que llevaron adelante este proceso fueron inmigrantes que en sus anhelos de ascenso social llegaron a La Plata para comenzar a trabajar como asalariados. Para muchos de ellos el paso al arrendamiento y luego a la propiedad de la tierra no les llevó más de 10 años. Este sujeto fue el encargado de consolidar un nicho económico de rasgos capitalistas. La producción y venta de hortalizas se ha caracterizado desde los años 40 por trabajar con mano de obra asalariada, por dueños de la tierra que reciben renta en tanto terratenientes y

ganancia en tanto capitalistas. Sujetos que priorizan el ahorro para la reinversión productiva, inversión de capital para obtener más ganancias. Sujetos que se comportan como patronos una vez que ascienden en la escala social.

El aumento del arrendamiento como forma predominante en los últimos diez años da cuenta de esta situación, también el hecho de que más del 40% de los censados haya declarado utilizar trabajo asalariado permanente. También en las entrevistas se expresa la utilización de fuerza de trabajo estacional para momentos claves de la producción, sin los cuales el ciclo del capital no se realiza. Tanto en el pasado como en el presente, es muy poco frecuente que la fuerza de trabajo en una explotación hortícola provenga sólo de la familia, pasadas las dos hectáreas se necesitan como mínimo, en momentos claves de la producción, al menos cuatro trabajadores. La totalidad de los entrevistados expone esta situación. Ambas escaleras de ascenso social, la “gringa” y la “boliviana”, dan cuenta de ese primer escalón que es el trabajo asalariado, trabajo para otros.

Cuando uno se adentra en los reclamos del sector a lo largo de los años se encuentra con que los mismos son el reflejo de una burguesía empobrecida que, frente a los avances del capitalismo en el sector y sus consecuentes exigencias disciplinadoras, se ve sin respuesta económica posible. Frente a la imposibilidad de asumirse competitivos y sobrevivir en el mercado apelan al Estado, solicitando que el mismo atienda los intereses de este sector productivo en crisis. También acuden al aumento de la explotación de la fuerza de trabajo; la pseudo-mediería y el trabajo no registrado forman parte de esta dinámica. Retribuir el trabajo con un porcentaje de lo producido tiene la ventaja de flexibilizar el valor de la fuerza de trabajo, así también no cumplir con las cargas sociales y los derechos laborales que implican más costo en dinero y menos trabajo. De la misma forma, se hallan reclamos propios del sector asalariado en defensa del valor de su fuerza de trabajo y de sus derechos en tanto trabajadores.

No se encuentran ni en los registros históricos, ni en los censos, ni en los enfrentamientos, ni en los relatos, rasgos ni supervivencia de una producción precapitalista. Todos los datos apuntan a un sujeto jurídicamente libre, que puede movilizarse por los diferentes territorios buscando una forma de reproducir su vida, en algunos casos con deseos de ascenso social. No se encuentra extracción compulsiva del excedente, ni sujetos que se comporten frente al mercado sólo como vendedores de productos para pagar rentas. Tampoco se ve producción simple de mercancías, sino reproducción ampliada del capital. A pesar de las crisis sufridas, la horticultura platense sigue presentándose como un nicho económico rentable que permiten a un sector cobrar renta y a otro obtener ganancias. Propio de la lógica de la burguesía es retraer el consumo personal si lo que se busca es reinvertir, a diferencia del campesino precapitalista que siempre intentaba ampliar sus márgenes de consumo propio y frente a eso prefería socavar la renta que paga al señor. La inversión en tecnología

realizada en los últimos veinte años llevó a aumentar tan fuertemente la oferta de mercancías que periódicamente se ven crisis de sobreproducción. Con toneladas de verduras frescas que no tienen donde colocarse en el mercado o que su valor no llega a retribuir los costos invertidos. Esto ha llevado a muchos propietarios y burgueses pequeños a abandonar la producción y convertirse en rentistas plenamente, a otros a descender en la escala social volviendo al trabajo asalariado. Llegado el momento, las jóvenes generaciones que ya no trabajan en la horticultura, no encuentran reparos en la venta de las tierras que sus padres y abuelos lograron comprar, invirtiendo en bienes y mercados alternativos.

A lo largo de este trabajo se ha intentado caracterizar las relaciones sociales que priman en la producción de hortalizas en La Plata y ver que resultados arroja esa prueba. Para ello se presentó una breve descripción teórica de la lógica capitalista de producción. Luego se desplegó la información surgida del análisis de la conformación histórica del territorio hortícola platense, los resultados de los censos hortícolas, de los enfrentamientos y las entrevistas, pudiendo confirmarse que las relaciones sociales dominantes en el sector se corresponden con el modo de producción capitalista. Es por ello que a la hora de denominar a los sujetos de la horticultura se propone la formulación clásica del marxismo para las relaciones sociales capitalistas: terratenientes, burguesía y asalariados. No se partió de tipos ideales sino que se lo hizo a partir de los resultados que arrojaron los datos de la realidad a partir de diferentes exploraciones, teniendo en cuenta tanto datos “estructurales” como “subjetivos”.

Notas

(1) Para ampliar el estado de la cuestión sobre los estudios hortícolas y las categorías teóricas utilizadas se puede consultar: Lemmi, S. (2009). Que se muestra y que se oculta en la construcción de la tipología social hortícola. Aproximaciones teóricas a la definición de los sujetos sociales. En Gutiérrez, T.V. y Cerdá, J. M. (Comp.). *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires: CICCUS.

(2) Aquí se parte de la concepción de que toda relación social es un encuentro entre sujetos sociales. Se colocan uno frente al otro reconociéndose como diferentes, aunque el tipo de relación que se establezca entre ellos sea “pacífica” o en apariencia no conflictiva. Un ejemplo de esto son las declaraciones, forma en que los sujetos se presentan ante sus interlocutores a través de los medios escritos de comunicación. Estas expresan confrontaciones, aunque aparezcan como la forma más “suave” del conflicto, ya que el instrumento empleado es la palabra (Marín, 1981); (Izaguirre y Aristizabal, 2000).

(3) Gramsci sostiene que para medir las relaciones de fuerza entre las clases en un periodo dado, deben distinguirse tres momentos: el de las relaciones de fuerzas sociales estructurales u objetivas, el de las relaciones de fuerzas políticas y el de las relaciones de fuerzas militares. Estas refieren al grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales y se divide en grados que van desde el económico-corporativos hasta el estrictamente político y político-militar. (Gramsci, 1932-34 [2003]).

(4) La observación de una “escalera” de ascenso social fue originariamente desarrollada por Roberto Benencia a raíz de sus estudios sobre los horticultores migrantes de origen boliviano en la década del 80. Él constató para esos años la existencia de una “escalera boliviana” de ascenso social y económico experimentado por dichos sujetos (Benencia, 1999). A partir de las investigaciones realizadas sobre los orígenes de la formación del cinturón hortícola platense, pudo corroborarse que esta dinámica de ascenso social no es propia de los migrantes bolivianos ni de los últimos 20 años, sino que es la forma en que se desarrollan las relaciones sociales en el sector desde el inicio de la actividad e involucran a migrantes ultramarinos. Como resultado de dicha investigación se denomina a los comienzos de este proceso de ascenso social la “escalera italiana” o “escalera gringa”. En Argentina, la palabra gringo hace referencia, por lo general, a las personas de tez blanca y/o cabellos claros, sin importar la procedencia de ésta. En el caso del territorio platense, era y sigue siendo utilizada para indicar la nacionalidad o descendencia italiana.

(5) Los censos hortícolas registran como una Explotación Agropecuaria (EAP), aquella cuya producción se destina al mercado. Estas unidades se denominarán Explotaciones Hortícolas (EH).

(6) Manuales del Censista, CHBA´98, CHBA´01 y CHFBA´05.

(7) Manuales del Censista, CHBA´98, CHBA´01 y CHFBA´05.

(8) En marzo de 2009 se desató un conflicto en el Mercado Regional de La Plata a raíz de la realización de un nuevo convenio que modificaba los precios de carga y descarga y el pase a planta permanente de trabajadores estibadores de la verdura. La suba del precio pagado por bulto en la carga y descarga generaba un aumento de los costos de producción, lo que derivó en un conflicto entre el sindicato de los estibadores (UTCyDRA) y aquellos que vendían en el mercado. Este conflicto dio cuenta de un eslabón más en la cadena de producción-comercialización y de la necesidad de mano de obra asalariada para la tarea y culminación del ciclo, generalmente ignorada.

(9) Para percibir con mayor claridad estos cambios en las formas de producir ver texto de Kraser y Ockier, 2008.

6. Bibliografía

Astarita, C. (1998). Dinámica del sistema feudal, marginalidad y transición al capitalismo. En S. Carrillo et al. *Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, (pp. 21-49). Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Benencia, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarraca (Coord.), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Pp. 77-95. Buenos Aires: La Colmena.

Benencia, R. (Coord.). (1997). *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.

Benencia, R., Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (Coord.). (2009). *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: CICCUS.

Chayanov, A. (1923 [1985]). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Engels, F. (1845 [1978]). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. España: Crítica.
- García M. y Kebab, C. (2008). Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos. *Revista Realidad Económica*, 237. Pp. 110-134.
- García, M. (2010). Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense. En A. Svetlitz de Nemirovsky, (Coor.), *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. FLACSO (Maestría en Estudios Sociales Agrarios. Serie Monografías nro. 1.)
- García, M. (2011). Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Pp. 167-184. Buenos Aires: CICCUS.
- García, M. y Hang, G. (2004). Evolución del precio y el volumen de tomate comercializado en el Mercado Central de Buenos Aires pre y post devaluación y su impacto regional. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Regional de Economistas Agrarios. XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria*. Mar del Plata, 3, 4 y 5 de Noviembre de 2004.
- García, M. y Lemmi, S. (2011a). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. Ponencia presentada en las *VIII Jornadas Patagónicas de Geografía*. Comodoro Rivadavia, abril de 2011, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- García, M. y Lemmi, S. (2011b). Política legislativa y trabajo en la horticultura del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Orígenes y continuidades de la precarización laboral en la horticultura. *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 79. Pp. 91-112.
- García, M. y Mierez, L. (2010). Horticultura familiar bonaerense. Claves de su predominio y persistencia. *Boletín Hortícola*, 41. Pp. 12-17.
- García, M., Bifaretti, A., Hang, G. (2004). Cambios tecnológicos y repercusiones económicas en planteos hortícolas post-devaluación en La Plata, Prov. de Buenos Aires. Ponencia presentada en el *XXVII Congreso Nacional de Horticultura (ASAHO)* Villa Mercedes, San Luis, 21 al 24 de septiembre.
- Gramsci, A. (1932-34 [2003]). Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza. En *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Pp. 51-62. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gutman, P., Gutman, G., Dascal, G. (1987). *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Hang, G. y Bifaretti, A. (1999) Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización. *Realidad Económica*, 169. Pp. 177-200.
- Iñigo Carrera, N. (2004). *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires: La Rosa Blindada-PIMSA.
- Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (2000). *Luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*. Buenos Aires: Documentos de Trabajo no. 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Kautsky, K. (1899 [1980]). *La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. México: Siglo XXI.

- Krase, B. y Ockier, C. El circuito económico hortícola en manos de la comunidad boliviana. De la práctica de subsistencia a la agricultura comercial. Ponencia presentada en las *Quintas Jornadas de Investigación y debate: Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*, Bernal, 2008, UNQ.
- Lemmi, S. (2009). Que se muestra y que se oculta en la construcción de la tipología social hortícola. Aproximaciones teóricas a la definición de los sujetos sociales. En Gutiérrez, T. V. y Cerdá, J. M. (Comp.). *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Pp. 115-129. Buenos Aires: CICCUS.
- Lemmi, S. y Waisman, A. (2010). Y no se los tragó la tierra... Historias de abuelos, padres e hijos horticultores. *Boletín Hortícola*, 46. Pp. 16-19.
- Lenin, V. I. (1899 [1973]). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- Marín, J. C. (1981). *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización del poder*. Buenos Aires: Cuadernos de CICSO (Serie Teoría no. 8).
- Marín, J. C. (1984). *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires: Cuadernos del CICSO (Serie Estudios no. 43).
- Marx, C. (1849 [1974]). *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia*. Buenos Aires: Polémica.
- Marx, C. (1846 [1987]). *Miseria de la Filosofía*. Buenos Aires: Cartago.
- Marx, C. (1859 [1990]). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI. Prólogo.
- Marx, C. (1852 [1998]). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Need.
- Marx, C. y Engels, F. (1848 [1997]). *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Anteo.
- Marx, C. (1872 [2003]). *El Capital*. España: Siglo XXI.
- Pla, A. (1985). Trabajo productivo y trabajo improductivo, clases sociales y capitalismo. *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, 11. Pp. 17-62.
- Pla, A. (1989/90). Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de 'clase social' y 'clase obrera. *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, 14. Pp. 7-40.
- Ringuelet, R. (Comp.). (2000). *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. La Plata: UNLP. Revista no. 39.
- Ringuelet, R. et. al. (1991). *Cuestiones Agrarias Regionales*. La Plata: UNLP. Serie Estudios e Investigaciones de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, no. 6.
- Vega, M. (1999). Integración vertical y productos diferenciados. *Boletín Hortícola*, 23, 33-35.
- Viñas, I. (1973). *Tierra y clase obrera*. Buenos Aires: Achával Solo.

Fecha de recibido: 26 de septiembre de 2011

Fecha de aceptado: 28 de octubre de 2011

Fecha de publicado: 29 de diciembre 2011

URL: www.mundoagrario.unlp.edu.ar